

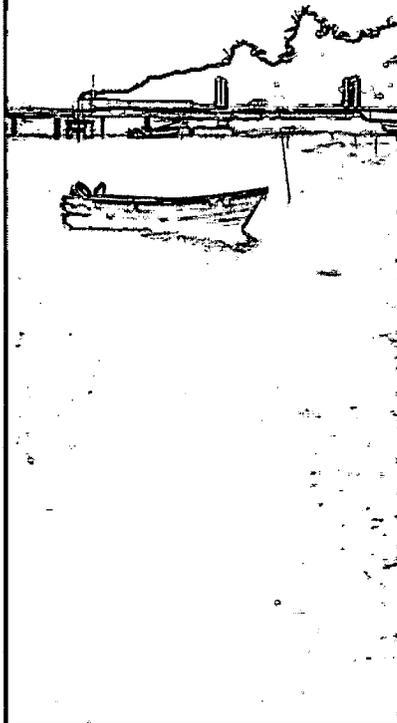
Medio ambiente: De uno a otro milenio

ARNOLDO JOSÉ GABALDÓN

En la mayoría de los estudios prospectivos realizados en el mundo hacia fines del siglo XIX, el ambiente y los recursos naturales no figuraban entre las variables analizadas. Aun cuando se reconocía la ventaja de que los países contasen con una dotación generosa de recursos naturales, el entorno se consideraba un elemento más o menos inmutable. Precisamente, uno de los grandes legados que nos deja el siglo XX es haber constatado que la evolución de la humanidad, dependerá cada vez más de lo que hagamos con la naturaleza. Atrás quedó el concepto puramente economicista del capital natural como bien libre, para aceptarse en la actualidad que es un recurso finito, a cuyo aprovechamiento estará atada en gran medida la calidad de vida y el desarrollo futuro.

El siglo XX, para bien y para mal de Venezuela, constituye el tiempo de la explosión demográfica más radical que cabe imaginar; de la ocupación acelerada y poco ordenada del espacio a través del poblamiento y la localización de actividades productivas, y dramáticas alteraciones del medio físico y biótico con un alto saldo de recursos naturales dilapidados o simplemente degradados. Los más grandes cambios en la geografía nacional, ocurrieron en ese período.

El balance resulta en gran medida negativo en términos de bosques deforestados; aguas, suelos y atmósfera contaminados; tierras dejadas estériles por



Uno de los grandes legados que nos deja el siglo XX es haber constatado que la evolución de la humanidad, dependerá cada vez más de lo que hagamos con la naturaleza.

la erosión, fauna exterminada y ambientes urbanos degradados, donde habita un porcentaje alto de la población en condiciones de vida que dejan mucho que desear. En la generación de estos pasivos ambientales, no cabe duda que le correspondió una alta responsabilidad al estilo de desarrollo petrolero, fundado en buena medida en la explotación de un recurso natural no renovable.

Pero no todo fue negativo. Quedan también importantes logros en términos de desarrollo humano, de infraestructuras construidas, de instituciones e instrumentos legales relativos a la conservación, defensa y mejoramiento del ambiente; de un amplio y diverso sistema de áreas naturales protegidas, y sobre todo, quizás lo más importante, de una incipiente conciencia ambiental, especialmente entre la juventud, que se expresa a través de organizaciones de la sociedad civil que han proliferado, gracias a que en los últimos 40 años el país ha disfrutado, como nunca antes en su convulsionada historia, de un régimen de libertades democráticas.

Las condicionantes de la relación sociedad-naturaleza: El próximo siglo

Es muy difícil predecir la evolución futura de la relación sociedad-naturaleza en Venezuela. La velocidad del cambio en todos los órdenes que se vislumbra y, por ende, el cúmulo de circunstancias no previsibles es enorme. Sin embargo, lo que finalmente habrá de ocurrir con el medio ambiente, seguramente estará influenciado por una serie de megatendencias que es posible anticipar. Veamos cuáles son esas megatendencias y saquemos nuestras propias conclusiones.

Crecimiento demográfico estacionario

Así como la expansión demográfica que produjo la revolución sanitaria y el rápido proceso de urbanización, fueron determinantes de grandes impactos ecológicos en Venezuela durante el siglo XX, en el próximo siglo no ocurrirá lo mismo. Se estima que para el año 2050 la población de Venezuela estará alrededor de los 50 millones de habitantes, pero habrá llegado a un nivel de crecimiento prácticamente estacionario. La reducción de las altas tasas de crecimiento demográfico y de urbanización que se registraron en la segunda

mitad del siglo XX, habrá desactivado uno de los factores de más difícil manejo desde el punto de vista ambiental.

El patrón energético mundial

El siglo XXI deberá ser el escenario de una transformación mundial profunda, en cuanto a la problemática energética. Ha llegado a decirse que la civilización del carbón alcanzó su clímax durante esta centuria. El carbón seguirá siendo una fuente energética importante, pero una serie de factores hacen anticipar que durante los próximos 100 años presenciaremos una transición energética, perdiendo los combustibles fósiles su prevalencia actual, para ser progresivamente sustituidos por fuentes energéticas renovables. Dicha tendencia apunta hacia la reducción de uno de los factores generadores de mayor contaminación atmosférica y desencadenante del fenómeno global de "cambio climático". La transición energética en cuestión será más el resultado de políticas de conservación ambiental global y de innovación tecnológica, que del agotamiento de recursos naturales que no son renovables, como llegó a pensarse en el pasado.

Por razones obvias, esa transición energética ocurrirá tardíamente en Venezuela. Siendo la actividad económica tan dependiente del petróleo, el reajuste impuesto por fuerzas exógenas será más lento. Pero sus consecuencias podrán generar traumas económicos, sociales y políticos dramáticos, si no adquirimos conciencia de la profundidad de cambios que nos resultan ineludibles y vamos actuando ante ellos previsivamente.

Fortalecimiento de la institucionalidad ambiental internacional

Una de las fuerzas más poderosas para que se establezca en los países una gestión apropiada del entorno durante las próximas décadas, provendrá del creciente número de instituciones internacionales relacionadas con el medio ambiente. El derecho ambiental internacional se está ampliando y fortaleciendo y cada vez más los países, en virtud de las convenciones suscritas, están obligados a darle cumplimiento a las disposiciones acordadas. El condicionamiento por motivos ambientales de los financiamientos a proyectos de desarrollo será ostensible. Y no menos importantes serán los procesos de certificación internacional con normas tales como las ISO-14000 y otras, que constituyen un requisito a la produc-

ción para poder acceder a los mercados a través del comercio internacional.

La globalización de la democracia

Todo parece indicar que el mundo marcha indeteniblemente por un proceso de mayor democratización de los sistemas de gobierno. Un período sin precedentes en la historia de la humanidad. Esta tendencia tendrá hondos repercusiones de distinta naturaleza, entre otras el surgimiento de nuevos movimientos sociales ambientalistas. La democracia y su constante perfeccionamiento, van de la mano con el fortalecimiento de la sociedad civil. Como tantas veces se ha expuesto, la presencia de una sociedad civil fuerte, participativa y bien educada e informada, a través de modernos sistemas de telecomunicaciones, constituye el factor motivacional por excelencia para que los Estados cumplan sus compromisos de manejo ambiental sustentable.

La prevalencia de la economía de mercado

El mundo marcha cada vez más hacia el establecimiento y desarrollo de economías de mercado, donde los mecanismos de éste sean determinantes en la asignación de los recursos. Hasta ahora se ha previsto que el funcionamiento del mercado podrá generar de su seno instrumentos económicos capaces de valorar en su justa medida los recursos medio ambientales, los servicios que ellos prestan e inducir, por ende, a su aprovechamiento sustentable. Sobre esta premisa está basada gran parte de la racionalidad ambiental que se propone en el presente. Pero si a mediados del próximo siglo este objetivo no se hubiese logrado y se apreciara que las condiciones ambientales del Planeta continuasen deteriorándose a la velocidad que hemos presenciado durante las últimas décadas, no cabe duda que la humanidad se verá obligada a iniciar un proceso de análisis y cuestionamiento del modelo de economía de mercado, como quizás no llegó a estar planteado en la época más exitosa del modelo socialista soviético. Para esto también tendrán que estar preparadas las próximas generaciones.

Toma de conciencia sobre la relación calidad de vida y medio ambiente

Mientras que la sociedad toma conciencia del fuerte vínculo existente entre calidad de vida y condiciones de salubridad, mayor prioridad adquiere la necesidad de protegerse de los riesgos

ambientales que pueden afectar la salud. De aquí que sea previsible que en la medida que Venezuela tenga una población más educada e informada, habrá una opinión pública más vigilante de la contaminación de las aguas, el aire y el suelo. El temor a las enfermedades de origen hídrico, a contraer infecciones en las playas; a padecer trastornos respiratorios ocasionados por aire de mala calidad; a los efectos mutagénicos y cancerígenos ocasionados por ciertos desechos tóxicos o peligrosos, engendrarán fuerzas sociales poderosas que emplazarán al Estado a ser más celoso en la defensa del medio ambiente.

Acotación final

De lo antes expuesto puede inferirse que durante la próxima centuria actuarán una serie de tendencias exógenas o internas, que empujan a favor de un desarrollo ambientalmente sustentable. No obstante, hay que tomar en consideración también, que mucho de lo que finalmente ocurra estará supeditado a que los venezolanos superen las crisis social e institucional con que estamos cerrando el siglo XX y hayamos diseñado una estrategia económica que nos devuelva un crecimiento sostenido. El desarrollo sustentable conlleva a un crecimiento armónico entre el capital natural, el social, el económico y el institucional. Si no acertamos en adelantar los grandes cambios necesarios en la calidad de nuestros dirigentes y en la cultura popular prevaleciente, un escenario probable es que continuemos dando tumbos sin progreso alguno y dentro de un proceso de creciente malestar social, mayor corrupción, deterioro ambiental y pérdida de esperanzas. Esto es lo más distante a un desarrollo sustentable que puede sucedernos.

ARNOLDO JOSÉ GABALDÓN

Exministro del Ambiente y
expresidente de la Junta del Habitat,
ONU